

REFLEXIONES SOBRE BION DESDE LA CLÍNICA

Jaime Heresi D.*

Puede uno pasmarse de que el esfuerzo de los seres humanos por decir la verdad sea mucho más fuerte de lo que se suele estimar. Además, quizás sea consecuencia de mi práctica del psicoanálisis que apenas pueda mentir ya.

Sigmund Freud

En Inglaterra hubo una vez un hombre quien, a pesar de ser muy rico, de tener una esposa que lo amaba y dos hijos maravillosos, un buen día decidió partir en busca de la Verdad. Conversó el asunto con su mujer, se aseguró de que todas las necesidades familiares estuvieran cubiertas durante su ausencia y emprendió la partida. Viajó durante años, inquiriendo sobre la Verdad por los cuatro rincones de la tierra. Un día, alguien le señaló una montaña y le dijo: "Hay una cueva allá arriba y hay quienes dicen que la Verdad vive ahí". El hombre trepó hasta lo más alto y encontró a una vieja sucia y vestida con harapos, sentada a la entrada de la cueva. "¿Eres tú la Verdad?" le preguntó, y ella respondió "Sí" con una voz tan cristalina y encantadora que se sintió seguro de que era la Verdad.

Decidió quedarse, compartir la cueva con la mujer y aprender más de la vida y de las cosas en general. Pasado un año y un día, sintió nostalgia y decidió regresar a su hogar. La Verdad no se opuso. Al despedirse de la anciana le preguntó qué podría hacer él por ella, teniendo en cuenta todo lo que ella había hecho por él. La Verdad pensó un rato antes de levantar un

* Miembro titular y analista didacta de la Sociedad Peruana de Psicoanalistas.

dedo arrugado y responder, "cuando la gente te pregunte por mí, díles que soy joven y bella" (Comunicación personal Romualdo Romanowski).

La verdad es el centro vital de la obra de Bion, quien cree que los pensamientos no necesitan de un pensador, sólo la mentira requiere ser pensada. Cuando reflexiono sobre la obra de Bion me bullen las ideas como salmones remontando el río. Veo una, otra y otra, y quisiera agarrarlas, pero se me escapan como el agua entre las manos. Las ideas fluyen velozmente sin darme tiempo de asirlas y plasmarlas en el papel. Como él mismo lo dijo: *La razón es esclava de la emoción y existe para racionalizar la experiencia emocional. Algunas veces la función de la palabra es comunicar a otro una experiencia, otras, impedir que sea comunicada fielmente.* (Bion, 1974).

No cabe duda de la acertada afirmación de Bion: una cosa es hablar y escribir acerca o sobre psicoanálisis y otra cosa sustancialmente diferente es el trabajo intrasesión: el trabajo psicoanalítico propiamente dicho. Procuraré transmitir algunas ideas de Bion desde mi experiencia.

En mi opinión -y en la de toda persona que lo asume como un compromiso serio- el psicoanálisis es mucho más que una técnica analítica, es una manera de ver la vida, el mundo y por lo tanto a los seres humanos que acuden en busca de nuestra ayuda. La responsabilidad con nuestros pacientes es presentarles cómo viven, piensan y existen. Permítanme contarles que me encontraba en Argentina después de las famosas jornadas de la visita de Bion a Buenos Aires en 1968. Lo expuesto aquella vez, por la originalidad de las ideas, conmocionó a los colegas rioplatenses, pues rompía con el análisis clásico. Los ecos de su visita fueron mi punto de contacto con su obra. Años después me daría cuenta, cuando presentaba un trabajo clínico en la Asociación Venezolana de Psicoanálisis, de como sus ideas se encontraban en mi consultorio.

Considero que Wilfred R. Bion logró ampliar, perfilar y redondear el aporte de Freud: y lo que es más, imbricarlo y extenderlo con las ideas de Melanie Klein, Meltzer lo ilustra así:

*En la revisión de los modelos de la mente utilizados implícita y explícitamente por estos tres maestros (Freud, Klein, Bion) en sus trabajos clínicos, nuestra tesis central ha sido que los tres modelos de la mente, el neurofisiológico de Freud, el geográfico-teológico de Klein y el epistemológico de Bion, se relacionan entre sí, conformando una línea continua de desarrollo. (...) El resultado de la modificación introducida por Bion en la modificación de Klein del modelo de la mente freudiana es una concepción de las funciones mentales que concede a la **emotividad** el puesto que le corresponde. (...) Sólo nuestras relaciones íntimas despiertan en nosotros pasiones y únicamente en ellas podemos experimentar el conflicto del significado emocional del que se nutre el crecimiento de la mente. (Meltzer, 1987).*

A mi juicio la obra de Bion logra que las ideas de Klein salgan de las controversias de los años cuarenta y ocupen su lugar integrando la obra de

Freud. Como el mismo fundador lo esperaba, el psicoanálisis ha adquirido otra dimensión hasta devenir en el *psicoanálisis contemporáneo*.

La originalidad de la obra de Bion y el variado trasfondo que la nutre se aprecian con nitidez en *Cogitaciones* (1996), uno de sus libros póstumos, formado por papeles sueltos recogidos con esmero y prolijidad por su esposa Francesca. Su lectura ágil permite seguir con fluidez el pensamiento del autor. *Cogitaciones* constituye prácticamente el eje de la obra de Bion, pues es un diario de las ideas que va del 58 al 79, cuyas teorías publicó en los libros que conocemos. En él hay una interesante referencia a la dicotomía narcisismo (o egoísmo) y socialismo. Esto analíticamente representa la relación de un punto de vista intrapsíquico con un punto de vista intersubjetivo y nos ayuda a entender el interés de Bion de compartir con otro u otros la vivencia de la realidad *comúnmente* percibida, la *comunicación* de la pareja analítica y la búsqueda de un sentido común en el trabajo analítico. Al fin y al cabo, la condición indispensable del psicoanálisis es la comunicación de dos mentes.

Bion, nacido en la India, no sólo incorpora en su obra la filosofía occidental, sino que recoge los aportes de la filosofía oriental. Parténope Bion Talamo, su hija, al respecto dice: *"La copiosa lectura de Bion de los filósofos chinos e hindúes y los místicos cristianos, con toda certeza le dieron sustancia a su experiencia práctica del análisis y a su intuición. (...) Su actitud incluía una capacidad para "no apresurarse en sacar conclusiones" que desarrolló más al ir envejeciendo, hasta llegar al punto de eliminar las conclusiones del todo, hacia el final de su vida habló de las interpretaciones mismas como siendo no sólo transitorias, sino también llegando en cierto sentido "muy tarde". En el momento en que el analista llega al punto de formular una interpretación, que indica la conclusión de un proceso de pensamiento que ha tenido lugar entre el analista y el analizado, está hablando de un estado que ya es pasado, la pareja analítica ya siguió avanzando. Ninguna interpretación puede ser una conclusión y puedo añadir que mi padre no pensaba tanto en la muerte, sino que indicaba que una, cualquiera, era sólo el final. Su idea de un epitafio adecuado para su tumba era "apagado". (...) De hecho, la numerosa y vivaz concurrencia a esta Conferencia parece desmentir que se haya "apagado" a pesar de que durante algunos años después de su muerte, alrededor de diez -día yo-, se le dio poca atención a su obra. (Bion T., 1997)"*

Este evento se propone "encender" el interés sobre la obra de Bion. Bion no solamente instrumentó la metodología de la ciencia en el psicoanálisis, sino que puso en evidencia el psicoanálisis como un gran aporte a la filosofía de la ciencia: es decir, no sólo hay contribuciones interdisciplinarias al psicoanálisis, sino que su énfasis está puesto en el aporte del psicoanálisis a las ciencias interdisciplinarias.

El psicoanálisis fue habitado por Shakespeare y Freud logró pensarlo, en 1904 nos recuerda al príncipe Hamlet como el *neurótico más famoso del mundo*. Tomó el mito de Edipo de Sólocles para referirse y poner al descubierto el complejo de Edipo y el psicoanálisis. Sabemos que el incesto

y el parricidio son indispensables para la construcción del mito. Bion en su libro *Elementos de Psicoanálisis* (1963) destaca que Edipo va en busca de la verdad, de un sentido de verdad. Compartimos su opinión en el sentido que Edipo representa el triunfo de una decisiva curiosidad sobre la intimidación y puede por tanto ser usado como un símbolo de la integridad científica, del rigor científico en la búsqueda de la Verdad, desplegando lo que Klein llamó "instinto epistemofílico".

En este aspecto, Bion describirá la importancia del encuentro con un sentido de Verdad diciendo: *El enigma tradicionalmente atribuido a la Esfinge es una expresión de la curiosidad del hombre dirigida hacia sí mismo. La conciencia de-sí-mismo o la curiosidad en la personalidad acerca de la personalidad es un rasgo esencial en la historia: la investigación psicoanalítica tiene, por lo tanto, orígenes de respetable antigüedad.* (Bion, 1963).

A la pérdida de la vista de Edipo, quien vagará por el mundo, en el exilio, llevado de la mano por sus hijas, la interpreto como una invalidez mental, que es el precio que pagará por su arrogancia de pretender conocer toda la verdad.

Es preciso puntualizar que Freud no podía percatarse del valor de las preconcepciones innatas incluidas en el mito como constituyentes del inconsciente, pues estaba demasiado ocupado en la construcción del edificio psicoanalítico; sin embargo, logró señalar que todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo el inconsciente es lo reprimido, es aquí donde Bion va a referirse a las preconcepciones innatas.

El modelo que usa Bion es el bebé que al nacer tiene la preconcepción innata de encontrarse con el pecho, el no-pecho deviene en pensamiento. Esto trae consecuencias técnicas en nuestro trabajo clínico; olvidarnos de las causalidades prejuiciadas; de los apriori que impiden el descubrimiento, la revelación de lo nuevo y desconocido en una sesión; su consecuencia es que no trabajaremos con las manos atadas.

Bion murió temiendo que se enterrase la verdad en el psicoanálisis, a diferencia de Freud y Klein, que temían que éste desapareciera.

En su trabajo *Las transformaciones en 'O' de Bion y el concepto de posición trascendente*, Grotstein afirma:

"Bion, quien llegaría a ser el asombroso explorador del "profundo infinito sin forma" de la psique, se sumergió primero en las teorías de Freud y Klein y luego, gradualmente desarrolló una revolucionaria meta-teoría metapsicológica para el psicoanálisis. Bion incurrió en la crítica de sus colegas por atreverse a investigar la fe, la espiritualidad, la religión, el misticismo, la metafísica y la vida mental fetal. Sus conceptos de transformaciones en L(amor), H(odio) y K(conocimiento), así como la ciencia intuicionista y subjetiva, Transformaciones en 'O' (Verdad Última, Realidad Absoluta), constituyen una epistemología psicoanalítica numinosa y objetiva. (Grotstein, 1997)".

Pasando a los ejemplos clínicos llamaré la atención sobre la dificultad de transmitir una experiencia emocional recordando una anécdota de Vincent Van Gogh. En alguna oportunidad, tratando de pintar un paisaje que había visto, que había sentido, después de desesperados esfuerzos, tiró el pincel molesto porque no podía reproducir lo vivido. Es decir, ese sentimiento, de belleza, o de infinito que alcanzó en un instante y que no logró plasmar en el lienzo. No se trataba de reproducir el paisaje, sino la experiencia emocional. Cuando uno lee su propia reconstrucción de una sesión siente que no es lo que verdaderamente aconteció durante la misma. Al respecto, Bion prefería decir cuando supervisaba: *"Ésta es una segunda opinión porque la opinión misma, la primera opinión de la persona supervisada, corresponde al supervisado"*.

Primer ejemplo: Paciente de sexo femenino, arquitecta, con algo más de dos años de análisis, me dice: *"Disculpe la tardanza -mirando con detalle todo el consultorio. Se echa en el diván, guarda un silencio prolongado, luego se incorpora y, vuelve a mirar con detalle todo el consultorio como al entrar, con una expresión facial de perplejidad", doctor, aquí han entrado seres humanos, los libros están en su lugar, sus sillas arregladas, la alfombra aspirada, todo ordenado.* Se vuelve a echar, guarda silencio y abre desproporcionadamente los ojos arrugando la frente, agarrándose los cabellos. Le pregunto: *"¿Qué está viendo?"* Ella responde: *"veo en la pared un papel que está pasando por una rendija, pero salen púas que no dejan pasar el papel"*. Se sienta bruscamente y detiene su mirada en una lámpara de mesa desenchufada. Se vuelve a echar y comenta que viene de decirle a su esposo que encontrará la luz en sus problemas. En ese momento le menciono que la lámpara no tiene luz. *"¡Ah!, exclama casi con agrado, interrumpiéndome, "Prefiero suponer que es mi marido quien no tiene luz en su cabeza"*. Cuando la paciente hace un recorrido de todo el consultorio con su mirada, mi sentimiento de perplejidad me hizo sentir confuso y con esfuerzo pude regresar a la sesión. Pero cuando se queda mirando fija y estáticamente esa lámpara apagada, los dos obtenemos comprensión y orden interno.

Aquí el hecho seleccionado es ver luz intrapsíquicamente, con lo cual se logra alfabetizar los elementos beta, que la capacidad de pensar se recupere, pero para ello ha sido indispensable también que el analista tolere la frustración de no comprender hasta el momento en que ambos ven luz, como dos televisores que se prenden al mismo tiempo o dos mentes que, al unísono, ven lo mismo. No basta que el analista comprenda la situación cuando son dos las personas que están en el consultorio; la interpretación debe ser hecha siempre y cuando logre una conjunción con la comprensión del paciente. Para Bion una asociación del paciente no es suficiente, prefiere esperar a dos asociaciones o más hasta que se configuren en la mente del analista, para decirlo en términos matemáticos, 2 ó 3 puntos que si los unimos tendremos la línea de pensamiento que se está dando en el paciente. El término *hecho seleccionados* es fundamental en el trabajo clínico de Bion. Consiste en encontrar el elemento que como un imán crea -en término

prestados de las matemáticas- orden donde ha habido desorden, coherencia donde hubo incoherencia.

Veamos un ejemplo de Bion:

"El paciente entra eludiendo la mirada, se sienta totalmente al extremo del diván de modo muy precario, se le ve tenso, está agobiado y yo le menciono -dice Bion- Hoy no se ha echado en el diván. Contesta: Hay mucha sangre. Bion comenta: El paciente sabe que yo comprendo lo que está ocurriendo, pero también sabe que no comparto su alucinación, pero queda implícita en su comentario que hay una comunicación llena de confianza. Por ello el paciente, como ocurre también en nuestro ejemplo, rápidamente confía su alucinación al analista".

En otro pasaje sobre las alucinaciones Bion dirá:

"No considero este estado como una exageración de una condición patológica ni aún natural; más bien pienso que se trata de un estado siempre presente aunque abierto por otros fenómenos que lo ocultan. Si se puede moderar o suspender estos elementos, la alucinosis se torna demostrable: su profundidad total y su riqueza sólo son accesibles para los "actos de fe". Los elementos de la alucinosis a los cuales se puede ser sensible son las manifestaciones más burdas y de importancia secundaria: para apreciarlas el analista debe participar en el estado de alucinosis. (Bion 1974)".

Segundo ejemplo: "El paciente es un economista de 40 años que me dice: Tenía pocas ganas de venir y justo a la hora mi secretaria me recordó la sesión. Lo noto serio, algo tenso y quizás con cierto malestar. Le aproximo algo así como: ¿Sus aspectos íntimos están en la agenda de su secretaria? Con voz alta y tono un tanto fuerte, me dice: ¿Me reclama usted mi olvido? Guarda silencio y al cabo de un momento agrega: Mire, doctor, ¿ve esas rejas? -se refiere a una rejilla de ventilación que da a la calle- nuevamente se queda en silencio pensante y dice: Por primera vez le voy a decir algo que nunca he podido decirsele porque no lo comprendía: ¿Usted ve esas rejas? Bueno, cuando como ahora me descubre que no quiero saber nada de la sesión yo me ponía a imaginarme cómo haría para poner una soga en las rejas y deslizar-me desde aquí (séptimo piso) hasta la calle. Lo que estaba viendo hace años es cómo haría para ampliar el espacio de la reja para poder pasar entre sus barrotes. Siempre lo he creído posible. Hoy me doy cuenta que es absurdo querer irme así".

Fueron muchas las veces que yo veía a mi paciente hacer gestos con los ojos abriéndolos y cerrándolos, mirando las rejas mencionadas: esa actitud, sobre la cual no le había hecho comentario alguno, recién entonces cobró sentido en mí. Podemos ver en este paciente el predominio de la personalidad psicótica. Él se maneja muy bien en el área de su trabajo, pero en sus

relaciones íntimas, tiene tendencia a salirse de la realidad: es decir, en términos de Bion, a vivir en K. Como agregado puedo decirles que un tiempo atrás en una sesión me dice que se siente libre como Tarzán en la selva: en dicha sesión pude vivenciar -y se lo manifesté- que parecía más bien un mono enjaulado.

El paciente vive prisionero de una mente rodeada de objetos extraños. Entra cargado de elementos beta y en K; es decir delirante y huyendo de la realidad, en la sesión se producen transformaciones, se activa su función alfa que estaba siendo atacada por él mismo y sale en K, pensante, aceptando su realidad interna y externa. Esto no es producto de una sesión, es una gradualidad que toma semanas, meses o años. La secretaria deja de ser un sustituto espúreo de su analista. El paciente logra, en términos de Bion, ser uno con sí mismo, "at one men"-como le gustaba decir- y que podríamos traducirlo como unicidad.

Se ve aquí el funcionamiento de algo tan querido para Bion como es esa flecha de ida y vuelta entre la posición esquizoparanoide y la posición depresiva de Klein, cuando el paciente, en vez de ser sólo alguien que quiere escapar; puede verse a sí y comunicárselo a su analista, depositando en él sus contenidos hasta entonces temidos. El señalamiento que le hice de su ataque al vínculo, al depositar sus intimidades en la secretaria, lo ayudó a salir de la confusión de roles.

Así como la madre transforma las emociones caóticas de su bebé (reverie), el analista transforma las mismas, las pone en palabras, se las comunica digeridas al paciente. Esto origina dolor en ambos participantes. El dolor es considerado por Bion como un elemento consustancial del trabajo analítico y es precisamente lo que el paciente trata de evadir al no entregar sus contenidos al analista, sino a la secretaria.

Bion considera la verdad como el alimento emocional de la mente, y a la mentira como su veneno. Sin embargo, la mente odia esa verdad. El analista tiene la responsabilidad de presentársela.

Tercer ejemplo: Bion plantea la reversión de la perspectiva como un mecanismo de defensa. Considero que es útil darle un giro -perspectiva reversible- y convertirla en un valioso instrumento de trabajo. Hace poco me decía un paciente: *Qué lástima que no empecé el análisis diez años antes.* Haciendo uso de ese mecanismo, le dije: *Felizmente no se nos han pasado 10 años más.* Otro paciente, que fue operado con éxito se quejaba: *Me han tratado mal en el hospital, etc.* Le contesto: *Pero le han salvado la vida.* En ambas ejemplificaciones la intención es que el paciente deje una mirada mono-ocular y la sustituya por una visión binocular.

Veamos ahora una supervisión. Un colega, entrampado con un paciente me busca para supervisarle, el problema era el siguiente: él no escuchaba sin memoria ni deseo, ni comprensión como postula Bion, sino buscando entrever la literalidad de un discurso gramatical, perdiendo así lo no verbal y la capacidad observacional estaba ausente.

Se trataba de un paciente que hablaba a gran velocidad, de modo monótono y muchas veces incoherentemente; además traía sueños interminables que más nos parecían alucinaciones. Mi sugerencia fue que escuchara la melodía, no la letra. En efecto, ese paciente conducía, en el mejor de los casos, al aburrimiento; en el peor, a la desesperación. Con una escucha distinta dicho colega logró desentramarse y ayudar eficazmente a su paciente. La capacidad de este analista le permitió reproducir por escrito las verbalizaciones del paciente como "rrr": es decir, lo que oía eran sonidos y no palabras. Esto le facilitó una escucha empática sin caer en la intolerancia a la frustración de no comprender.

Conocemos mucho acerca de la intolerancia a la frustración en el paciente. Cuando la intolerancia a la frustración es del lado del analista, quien necesitado de comprender utiliza interpretaciones para tranquilizarse, limita la mente del paciente y la suya propia con deterioro de su intuición. Un analista con una mentalidad así se incapacita para aprender de la experiencia porque está satisfecho. Así también impedirá la creación en sus pacientes de un buen continente propio capaz de procesar sus contenidos temidos.

La literatura psicoanalítica acerca de la intolerancia a la frustración en el analista casi no existe. No lo creo casual porque estaríamos frente a la parte psicótica de la personalidad en el analista. A propósito, veamos una cita de Bion:

Melanie Klein sostuvo que era posible detectar mecanismos psicóticos en todos los pacientes, y que era necesario ponerlos de manifiesto para que el psicoanálisis fuera satisfactorio. Estoy de acuerdo con ese punto de vista. No hay postulante al psicoanálisis que no tema a los elementos psicóticos dentro de sí mismo y que no crea que podrá lograr una adaptación satisfactoria sin hacer psicoanalizar dichos elementos. (...) Con la ayuda de su psicoanalista evitará el examen de su temor y terminará por ser un pseudo-psicoanalista. Su calificación es la capacidad de considerarse libre, gracias a la identificación proyectiva (en lo que no cree), de la psicosis que trata de descubrir en sus pacientes y sus colegas. (Bion, 1972).

Creo que las dificultades de la formación psicoanalítica se fundamentan, esencialmente, en que el futuro psicoanalista depende de su práctica psicoanalítica, es decir de analizarse y de analizar pacientes.

Segunda supervisión. Una colega con deseos de internar a su paciente pues se levantaba del diván, corría de un lado a otro del consultorio, presentaba delirios y alucinaciones y amenazaba con suicidarse, gracias a la comprensión de su paciente y la ayuda de la supervisión logró, con el paso de los años, desarrollar un trabajo *estrictamente psicoanalítico*.

Comenta Bion:

"Si el análisis del impulso suicida no puede alterarlo, tampoco lo lograrán medidas preventivas tales como la hospitalización. (...) Sólo el psicoanalista está en condiciones de saber que su función es psicoanalizar. Se balla sometido a presiones, está aislado y es vulnerable, sufre la tentación de abandonar su papel y asumir otro que, por impropio que sea para él, concuerda con las convenciones y prejuicios aceptados por el grupo. Si hace esto último compromete irremediablemente al psicoanálisis. El paciente pierde a su psicoanalista y gana un auxiliar de dudoso valor (1972)".

Cuarto ejemplo: Político de 50 años. Cabe aclarar que esta sesión se realizó en Lima antes de la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, poco después del coche-bomba que estalló en la calle Tarata, en Miraflores, el que muchas víctimas, hecho que conmocionó la ciudad en aquella época. El paciente comienza diciendo: *Tengo esta noche la famosa reunión que le conté. Me preocupa porque voy a encontrarme con Raúl, agresivo e iracundo enemigo político. Me trajo a la consulta mi hermano quien, asustado con los apagones, me dijo que no debiera ir a esa reunión. "Doctor, volverán a poner otro coche-bomba los senderistas? ¿Y, si vuelan el lugar de la reunión?" Caramba, todo esto es de locos. Me parece que debo irme a descansar. Empiezo a darme cuenta de la ansiedad creciente de mi paciente y de la mía.*

La realidad de nuestra ciudad corresponde a la descripción que está haciendo el paciente; en ese instante me descubro en la ciudad y no en el consultorio. En un segundo momento de la sesión, me encuentro en el consultorio de un colega que fue asaltado junto con su paciente. Nuevamente yo no estaba en el consultorio y me sentía cada vez más ansioso. Hasta ese momento no estaba comprendiendo el estado mental de mi paciente. Sólo un fugaz pensamiento me permitió entender lo que podríamos llamar, nuevamente el hecho seleccionado: era terror.

Recién entonces, luego de unir los dos puntos mencionados -salirme dos veces de la sesión- pude comprender la línea de pensamiento del paciente, su realidad psíquica. Cuando lo puse en contacto con ese sentimiento, ambos nos sentimos aliviados a pesar de la concreta situación del país, recuperamos nuestra capacidad de pensar. ¡Qué fácil hubiera sido conversar de política, de Sendero Luminoso del país, etc., pero hubiéramos estado fuera de la tarea psicoanalítica.

Este ejemplo me recuerda a Bion cuando decía que un general británico bajo un incesante bombardeo nazi, podía sentir miedo sin perder la capacidad de pensar.

Compartamos ahora una anécdota: un grupo de psicoanalistas argentinos viajó a principios de los años 70 a Londres para supervisar con Bion. En la primera supervisión, transcurrido un breve tiempo, Bion interrumpió para

decirle al presentador: *Me preocupa lo que usted describe como proceso inflamatorio por cálculos en la vesícula biliar*; el grupo ignoró estas palabras y continuó con la supervisión. Luego de un tiempo más prolongado uno de ellos preguntó a Bion lo que opinaba de este caso. Bion contestó: *Me sigue preocupando la vesícula biliar*. Terminó la lectura de la sesión con algunos comentarios respecto del material de la misma. Bion dio por finalizada esta supervisión diciendo: *Me preocupa la vesícula biliar*.

Sobre el concepto "sin memoria ni deseo" Bion (1982), comentando un caso suyo sobre una persona que tartamudeaba sin poder articular palabra, expresa: *Más adelante comprendí que había estado escuchando con la expectativa de que el paciente hablara, pero no había escuchado lo que sí podía oír*.

Quiero señalar otro pasaje en el que dice: *Esa acentuación de los caracteres vitales se asoció con una mayor disposición a percibir lo no verbal. A medida que me hacía más capaz de ignorar ciertos recuerdos y deseos -o como lo expresa Freud de "cegarme artificialmente"- descubrí que los intentos que el paciente hacía por hablar, ya no exigían tanto mi atención. A medida que aprendía a silenciar mis prejuicios, descubrí que podía reconocer la evidencia que estaba presente, en lugar de lamentarme por la que estaba ausente.* (Bion, 1982).

Ahora veamos a Bion en un seminario cuando se le pidió que expresara algo sobre la experiencia mental y experiencia sensorial. Dijo entonces:

En un sentido se trata de una pregunta sencilla, y como todas las preguntas sencillas es imposible contestarla. Expresémoslo así: Pregunta: "¿Qué es eso, papá?" Respuesta: "Es una vaca". Pregunta: "¿Por qué es una vaca? ¿Hay algún filósofo, biólogo, psicoanalista o médico que sepa la respuesta? Sólo dos preguntas -¿qué es eso? ¿por qué es una vaca?- y estamos en lo desconocido. El mundo de lo desconocido se despliega ante nosotros, estamos en el espacio último. Así de precario es nuestro conocimiento. Basta abondar con dos preguntas -nada más- para estar en la estratosfera mental. Por muchos años que vivamos, nunca sabremos la respuesta a "¿Qué es eso? ¿Es un psicoanalista? ¿Por qué es un psicoanalista? Se podría decir que la experiencia mental y la experiencia sensorial han estado haciéndose el amor, de ahí el psicoanalista. Las respuestas de este tipo son racionalizaciones, es decir, contestaciones racionales. Pero la pregunta puede no ser contestable en términos racionales. (Bion, 1978).

En este punto para ilustrar la propuesta bioniana "sin memoria ni deseo" transcribiré un pasaje del *I Ching*.

Un día, aquel sabio perdió sus perlas. Mandó, pues, a sus ojos a buscar sus perlas, pero sus ojos no encontraron sus perlas. Mandó entonces a sus oídos a buscar las perlas, pero sus oídos tampoco encontraron sus perlas. Mandó luego a sus manos a buscar las perlas, pero tampoco sus manos las encontraron. Y así, mandó a todos sus sentidos a buscar sus perlas, pero ninguno de

ellos las encontró. Finalmente, mandó su no-buscar a buscar sus perlas y su no-buscar encontró las perlas.

¿Cuáles son las perlas en nuestro trabajo psicoanalítico? Intento una respuesta que abre muchas preguntas. Sería ir al fondo de lo desconocido, cielo o infierno qué importa, al fondo de lo desconocido, a buscar lo nuevo, un sentido de verdad.

Si quisiéramos hacer una síntesis del trabajo analítico que hemos tratado de transmitir diría que si el analista accede a un estado mental de trabajar sin memoria ni deseo ni comprensión, es decir carente del suficiente sustento de la realidad sensorial en la que se desenvuelve normalmente, queda en una situación que bien podríamos denominar, por analogía, cuasi-sicótica, pero que se diferencia de la psicótica en que mientras el analista va al encuentro de la realidad psíquica, el psicótico huye de ella para evadir el dolor, consustancial a la existencia humana, prefiere y busca activamente el sinsentido, la nada, la no existencia. El analista, entonces, para encontrarse con esa mente, tiene que desintegrarse, como diría *Salomón Resnik*, para encontrarse con su paciente desintegrado y subir juntos buscando la integración. Sería lo que corresponde a la posición esquizoparanoide, o como lo va a llamar Michael Eigen, un estado de catástrofe mental con el que se nace, se vive y se desaparece. En este largo camino de años sólo estamos acompañados de lo que Bion llamó fe científica, que es el punto de oro que mantiene al analista en contacto con la realidad.

Referencias bibliográficas

- I CHING. (1975) *El libro de las mutaciones*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BION, W.R. (1972) *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Paidós.
- (1974) *Atención e interpretación*. Buenos Aires, Paidós.
- (1978) *Seminarios de Psicoanálisis*. Buenos Aires Paidós.
- (1982) *La tabla y la cosa. Bion en Nueva York y San Pablo*. Buenos Aires. Gedisa.
- (1988) *Elementos de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- (1996) *Cogitaciones*. Valencia. Promolibro.
- BION TALAMO, P. (1997) *Estar atazapado y decir (casi) nada*. Conferencia Internacional sobre la obra de W.R. Bion en su centenario. Turín.
- FREUD, S. (1980) *Obras completas*. Tomo VI. Amorrotu. Buenos Aires.
- GROISTEIN, J. (1997) *Las transformaciones en "O" de Bion y el concepto de "Posición Trascendente"*. Trabajo presentado en la Commemoración del centenario de Bion realizado en Turín.
- KLEIN, M. (1974) *Obras Completas*. Buenos Aires, Paidós.
- MELTZER, D. (1987) *Vida onírica. Una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. Madrid Tecnopublicaciones.

JAIME HERESI

Jorge Basadre, 356-706
Lima 27 - Perú. Telf. 44261353